

## ÍNDICE

Prólogo .....	7
Prefacio.....	13
<i>Gloria al Padre...</i> .....	19
Camino de liberación .....	21
Crecer en humanidad .....	27
Aceptación gozosa.....	33
Diálogo filial.....	39
Abandono confiado .....	45
Injertados en la Fuente .....	51
<i>... y al Hijo...</i> .....	59
La osadía de creer .....	61
Todo puede contribuir al bien.....	67
Plenitud de hijos.....	73

Complicidades estimulantes .....	79
Generadores de reciprocidad .....	85
La lógica del darse .....	91
<i>... y al Espíritu Santo...</i> .....	99
Creados para la felicidad.....	101
Todo lo vence el Amor .....	107
La Eternidad en el Tiempo .....	113
Todo es gracia .....	119
En comunión con el Misterio.....	125
Portadores de una esperanza.....	131

## PRÓLOGO

Vivimos sumergidos en la era de los tuits, de los mensajes abreviados que tan pronto llegan como se van. El ruido que envuelve nuestras vidas es ensordecedor, pesado, pero es fugaz, efímero e insustancial. Todo envejece muy velozmente.

Lo que ayer era noticia y estaba en boca de todos, es olvidado al día siguiente, porque una nueva noticia, tan efímera como la anterior, ocupa nuestra mente y se convierte en carnaza de tertulias y suscita todo tipo de reacciones. El pasado se desvanece al instante y el futuro es tan oscuro que nadie se atreve a hacer prospectivas. Vivimos situados en un presente que difícilmente podemos digerir, pero que nos empuja a actuar, a movernos, a gesticular.

Esta nube ruidosa que nos envuelve es, sencillamente, humo, aunque a menudo nos pueda dar la impresión de que es lo más relevante de lo que

nos está pasando. Mientras tanto, hacemos nuestra vida, tratando de ser mínimamente felices en un entorno incierto, lleno de callejones y de aristas que no habíamos entrevisto. La esperanza nutre nuestros pasos y nuestras decisiones, pero no tenemos ninguna certeza de poder hacer realidad nuestros sueños.

No es fácil tomar distancia, mantener el norte y la serenidad de ánimo, aquello que los filósofos estoicos llamaban la *tranquillitas animae*, porque este ir y venir de mensajes intempestivos, esta tendencia a sacralizar la anécdota y a olvidar la categoría, hace que nos sintamos perdidos en medio de esta espesa niebla. Sentimos que es difícil dar los pasos de un camino que secretamente, en el fuero de la conciencia, hemos decidido hacer. Y, sin embargo, nos sentimos llamados a hacerlo, a abrir senderos, a vivir con dignidad la hora que nos ha sido dada. *Tuits al Viento* es el nuevo libro del buen amigo Cinto Busquet. Es un texto breve, en plena sintonía con la época que nos ha tocado vivir, pero es un libro empapado de sabiduría, urdido por una cadena de pensamientos que casi se pueden calificar

de máximas sapienciales. La máxima es una síntesis que sedimenta un aprendizaje vital y que, al mismo tiempo, nace de la experiencia. La máxima es la exteriorización de un pensamiento, es un don que se regala para que pueda ser una guía, una orientación para el lector.

Este pequeño libro recoge un montón de tuits que el mismo autor fue realizando durante un periodo de tiempo, pero que ahora ha querido reunir y ordenar de manera que podamos leerlos, releerlos y meditarlos pausadamente.

Pertenece al género del aforismo, porque cada tuit contiene un pensamiento sintético e iluminador que abre una nueva ventana por donde mirar la misma realidad cotidiana, la misma de siempre, pero con otros ojos. El texto rezuma nítidamente la fe que nutre al autor, su relación personal e intransferible con Cristo, el pilar que apuntala su existencia, pero, a la vez, el aroma que desprenden estos tuits tienen profundas resonancias orientales, especialmente budistas. El autor, que conoce vivamente esta tradición y la ha sedimentado en el fondo de su corazón después de años de vivir y estudiar en Japón, la ha

integrado en su *forma mentis* y esto se manifiesta en los consejos sapienciales que nos da a la hora de afrontar las cuestiones del vivir: el dolor, la muerte, el nacimiento, el envejecimiento, la enfermedad, el miedo, el fracaso, el trabajo, el tiempo y el silencio. El género del libro es equívoco, porque la forma del texto puede inducir a confusiones. Los tuits son, por definición, efímeros y fugaces, nacen con la fecha de caducidad incorporada y, en términos generales, comunican anécdotas. En cambio, los tuits que nos regala Cinto Busquet en este pequeño libro, vienen para quedarse, pertenecen al género de la categoría, en palabras de Eugeni d'Ors, han sido escritos para hacer estancia en el alma de cada lector y abrir nuevos campos de pensamiento y de acción.

Por ello, soy partidario de leerlos sin prisa, de dedicar tiempo a reflexionarlos, de no tener ninguna prisa en terminar el libro, porque la clave de este texto no es leerlo, sino, justamente, releerlo. Es, entonces, cuando resulta iluminador.

No me puedo alargar más. Estamos ante un libro pequeño. Sería irónico que el prólogo no fuera proporcionado a la obra que presentamos. Con todo,

que nadie se equivoque: estos tuits al viento son invitaciones al silencio y, en este sentido, son pequeños antídotos al ruido que nos envuelve. Bienvenidos sean, pues, para que nos ayuden a reencontrarnos con nosotros mismos, a centrarnos y a descubrir Quién nos habla al oído.

Son tuits lanzados al viento, pero también son, a la vez, inspirados por el Viento, porque el Espíritu está presente en cada uno de los pensamientos que se revelan en ellos.

Francesc TORRALBA  
Barcelona, octubre 2015

## PREFACIO

La palabra poética, así como la intuición religiosa que se intenta verbalizar, es a la vez enigmática y profundamente sugerente. Emanada una luz misteriosa que envuelve la realidad desde dentro. Esta recopilación de pensamientos que tenéis entre las manos quisieran hacerse humildemente eco de ello, y se proponen como una pequeña ayuda para los que buscan, a través de la meditación y la oración, abrirse a la contemplación de aquella Luz que nos hace ver muy adentro de nosotros mismos y mucho más allá de nuestro mundo inmediato.

Son reflexiones breves. En el original catalán, todas de 140 caracteres. Las tuiteé en mi cuenta personal de Twitter entre el 8 de mayo de 2011 y el 7 de marzo de 2015. La aplicación no permitía que superaran esa longitud, pero me impuse a mí mismo que no fueran tampoco más cortas. Fijando estrictamente



tamente la forma, esperaba que esto pudiera ayudarme a comunicar contenidos que fueran suficientemente significativos, tanto para mí como para los que me pudieran leer.

Todos los tuits nacen de una intuición espiritual o intelectual en momentos de apertura al Trascendente, caminando o sentado conscientemente en presencia de aquel Dios que, desde lo más profundo de nosotros mismos, nos invita a abrirnos en Él a los demás y al Mundo. Muchos de ellos surgen, no tanto de un estado de ánimo o de una mera introspección reflexiva, sino más bien de una experiencia vital, y no me sería difícil recordar en bastantes casos el contexto y las circunstancias que los motivaron.

Con la ayuda de la Hermana Maria Viñas de la Comunidad Vedruna de Puigcerdà, he reordenado estos 540 aforismos a lo largo de dieciocho capítulos de treinta pensamientos independientes con cierta secuencialidad temática, pero sin ninguna intención de enlazarlos entre ellos. Os los ofrezco en su desnuda esencialidad, deseando que algunos os puedan estimular en el camino compartido de

acoger en nuestras vidas aquella Verdad que, a pesar de tenerla tan al alcance, a menudo consideramos demasiado distante. Aquella Verdad Originaria y Escatológica donde nuestras historias personales encuentran su pleno Sentido: la Comunión del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Cinto BUSQUET  
Girona, octubre 2015



GLORIA AL PADRE...

**Yo Originario y Principio Fundante**  
del que proviene toda Identidad  
y hacia el que se dirige el Mundo  
para encontrar su Plenitud  
en la Armonía de todo lo Existente.

## CAMINO DE LIBERACIÓN

Para captar las cosas esenciales, nos hace falta un corazón sencillo y una mirada amorosa. La plenitud solo es posible cuando nos vaciamos de lo que nos pesa.

Cuanto más nos vaciamos de todo aquello que hemos ido almacenando inútilmente en nuestro corazón, más nos sentiremos aliviados y guiados por el Espíritu de Dios.

No necesitamos saber todo lo que tendremos que afrontar a lo largo del camino. Solo necesitamos entender el próximo paso a dar y tener claro donde queremos, al final del camino, llegar.

La vida nos puede dar mucho más de lo que podemos imaginar, siempre que seamos capaces de salir

de nuestro pequeño mundo impelidos por un gran amor.

Cuanto más dejemos atrás todo lo secundario, más encontraremos lo que es primordial. Cuanto más nos desnudemos de lo accesorio, más nos revestiremos de lo esencial.

Cuanto más nos rebajemos externamente, motivados por un amor sincero, más nos alzaremos interiormente hacia Dios y más lo haremos visible en nuestro mundo.

Quien se desviste de privilegios y, movido por el amor, no se aferra al propio prestigio, se reencuentra interiormente revestido de aquello que le calienta el corazón.

Mientras busquemos, aunque sea inconscientemente, algún tipo de poder, quedaremos espiritualmente subdesarrollados. Crece solo quien se abandona.

La plenitud existencial no puede ni ser comprada ni lograda mecánicamente a través de métodos de

autoayuda. Surge espontáneamente de un corazón en paz.

La verdadera humildad es dejarse pisar injustamente y, sin rencor ni quejas, tratar de entender qué puedo hacer mejor hacia el otro.

Quien quiere poseer siempre más y más, acaba desposeído de sí mismo y poseído por lo que tiene. Quien se libera de todo, acaba teniéndolo todo.

Cuanto más disponibles estemos a la acción de Dios en nuestra vida, más Él actuará y nos sorprenderá con algo inesperado que nos renueva.

Las crisis y los fracasos son grandes oportunidades para librarnos de lastres y fardos que, a menudo, no nos dejan dar lo mejor de nosotros mismos.

Incluso cuando objetivamente estamos muy limitados en la acción, como en caso de enfermedad, podemos darnos y llevar a cabo un servicio insustituible.

Solo quien se atreve a mirar fijamente a la muerte consigue ver más allá e intuye que, al crecer, necesita dejar atrás vestidos pequeños.

Si vivimos como si nunca tuviéramos que morir, no entenderemos el verdadero valor de la vida. Si no vivimos muriendo por amor, no renacemos a una vida nueva.

Cuando el árbol de nuestro yo interior es sacudido por fuertes vientos, es sabio alegrarse, porque así caerán más rápido las hojas secas.

Tendemos a reducir Dios a nuestra medida y adaptarlo a nuestras necesidades. Hemos de vaciarnos si queremos “verle” y “escucharle” de verdad.

Dios invisible se hace visible cuando me olvido de mí y vivo para los demás. Él quiere mostrarse en mi humanidad empapada de su Espíritu de Amor.

La santidad consiste en tener corazón y mente, mirada y manos, vacíos de superficialidades vanas para que Dios los pueda llenar de Amor, de Él mismo.



Dios se da a los que se dan, y acoge a los que acogen. Se aleja de quienes pretenden hacérselo suyo contra otros, y se muestra a los sencillos.

Toda persona que encontramos es un acceso directo a Dios porque nos ofrece la posibilidad de proyectarnos, por amor, fuera de nosotros mismos.

Quien se libera de toda ambición personal y desea de todo corazón el bien de los demás, es grande a los ojos de Dios, difunde bondad y camina en la Verdad.

Para crecer espiritualmente y madurar como persona hay que evitar sistemáticamente todo tipo de repliegue sobre sí mismo y mantenerse abierto.

Si las ventanas del corazón están cerradas, la luz de Dios no puede penetrar dentro de nosotros y mostrarnos dónde estamos e indicarnos los posibles caminos.

Cuanto más damos sin esperar nada, más recibimos aquello que anhelamos. Cuanto más nos vaciamos

de lo pasajero, más nos llenamos de lo que queda para siempre.

Para llegar muy lejos hay que continuar caminando con constancia, aunque sea poco, en la buena dirección. Siempre podemos, al menos, dar un paso más.

Solo quien se siente frágil y necesitado se abre humildemente a los demás y a Dios y, si sinceramente confía y no pretende nada, recibe en abundancia amor verdadero.

La verdadera grandeza de una persona se manifiesta en los momentos de máxima debilidad, cuando todos los apoyos externos y accesorios se desvanecen.

Cuando pensamos qué tenemos que hacer para ser reconocidos acabamos estresados. Cuando nos damos cuenta de que somos amados incondicionalmente hacemos mucho y no nos cansamos.